

"Seré pesado por Barcelona"

JORDI HEREU PASA CON 'LA VANGUARDIA' SUS PRIMERAS HORAS COMO ALCALDE DE LA CIUDAD

ALBERT GIMENO / RAMON SUÑÉ – LA VANGUARDIA – 10.09.06

Viernes. 18.45 horas. Jordi Hereu pasea por las calles peatonales del casco antiguo de Les Corts, su barrio, después de una cálida comida familiar tras el largo plenario municipal que le investió como nuevo alcalde de Barcelona. "Felicidades, enhorabuena", diversos vecinos lo reconocen - fue gerente y concejal del distrito-, lo animan y tratan de insuflarle coraje para la gran misión, la que deberá realizar para intentar convertirse en el mejor representante de todos los barceloneses. "Te deseo que tengas una trayectoria sólida, muy sólida", le suelta Gregoria, una florista de la plaza Concòrdia que conoce a Hereu desde hace muchos años. "No te preocupes porque no te conozcan. Ya te conocerán. Mira, cuando yo empecé en la tienda nadie daba un duro por mí, y ahora ya ves, llevo 21 años". Hereu recibe el consejo maternal con una sonrisa, aunque responde: "Yo espero no durar tanto".

El alcalde pasa sus primeras horas como tal en compañía de *La Vanguardia*. Los viejos conocidos del barrio siguen saludándole y animándole - "a ver si las cosas funcionan mejor", le espeta un antiguo componente de los Diablos de Les Corts-, e incluso los más jóvenes Viernes. 18.45 horas. Jordi Hereu pasea por las calles peatonales del casco antiguo de Les Corts, su barrio, después de una cálida comida familiar tras el largo plenario municipal que le investió como nuevo alcalde de Barcelona. "Felicidades, enhorabuena", diversos vecinos se atreven a dirigirse a Hereu. "¿Usted es el nuevo alcalde?", pregunta Alicia cuando Jordi Hereu se toma un té con limón en una terraza de la plaza Comas, en el corazón de Les Corts. La niña recibe las explicaciones de Hereu con los ojos abiertos como platos y de paso le sonsaca al alcalde dónde vive y cuánto tiempo lleva en el ayuntamiento. Todo un modelo de participación ciudadana.

A Jordi Hereu le ha llegado la hora de la verdad. Lleva un buen puñado de años trabajando por Barcelona pero ahora todo cuanto haga, decida o exprese estará

sujeto a la acción amplificadora de su cargo. En su ideario figura la necesidad de seguir convirtiendo a Barcelona en una ciudad próspera pero al mismo tiempo comprometida con las bolsas ciudadanas menos favorecidas. "Tenemos que procurar que el éxito no falle, que la ciudad no deje de ser atractiva, que la gente invierta porque, por ejemplo, la batalla de la nueva economía todavía no está ganada".

Luchar por el éxito pero también por el equilibrio de los ciudadanos. En opinión del alcalde, es preciso "que la gente no vea con reticencias y con desconfianza el éxito de la ciudad, pero la atención a las personas con necesidades la tenemos que hacer desde nuestra casa o apretando mucho a las otras administraciones. En ese sentido yo seré activo y pesado en la defensa de todo lo relacionado con Barcelona".

Viene dispuesto a trabajar lo que haga falta. De hecho, cree que tendrá muchas jornadas que se iniciarán a las ocho de la mañana y que echarán el telón a medianoche. Buena parte de esas jornadas tendrán como tarea esencial luchar por incrementar los márgenes de la cohesión social. "Todo va ligado a la inmigración, facilitando sus derechos y sus deberes, a que hay que resolver problemas propios de que cada vez las personas viven más años. Dedicaremos mucha gente y muchos recursos a garantizar la cohesión".

La satisfacción por la respuesta integradora que la ciudad está dando al fenómeno de la inmigración no le hace bajar la guardia. "Este asunto requiere políticas activas, tener antenas en todas partes, gente que ponga la oreja y que comunique. No podemos dejar barrios sin interlocutores, y por eso hemos de potenciar las bibliotecas, los centros cívicos". Según Jordi Hereu, el momento actual requiere de las administraciones que "estemos muy encima del terreno, para evitar que se rompa un tejido social que antes era más uniforme, casi de un solo color, y que ahora está hecho de muchas telas y colores diferentes".

Otro caballo de batalla será lo que denomina el "PBM", el "producto básico municipal". Bajo ese epígrafe se resumen asuntos de vital importancia para la vida diaria de los ciudadanos: que "las calles estén limpias, que haya una buena

convivencia en el espacio público, que los servicios municipales estén bien engrasados y sepan adaptarse a cada tiempo y a cada territorio..."

Jordi Hereu no se queja en absoluto de la herencia dejada por Joan Clos. "A la ciudad la veo notablemente bien". ¿Se atreve a puntuarla de 0 a 10? Se toma un tiempo para pensar y responde: "Pongámosle un 8". En la evaluación tiene en cuenta lo que más le gusta de ella. "Me encanta su personalidad, esa combinación con gracia de una ciudad mediterránea, muy densa, con una cierta racionalidad europea". ¿Acaso no es una ciudad más atractiva para el turista y el usuario en general que para el residente? El alcalde se compromete a evitar que ese conflicto entre ambas partes vaya a más y admite que la ciudad tendrá que abrir una reflexión sobre los límites de esta actividad. "Hemos de potenciar los elementos cualitativos. Me repugnan los turistas de los países civilizados que cuando llegan a otros países dejan de ser personas". Asegura que el producto con ingredientes como la borrachera y el incivismo no responde a ninguna estrategia diseñada en Barcelona, pero que está aquí, que a veces las dinámicas del mercado producen efectos indeseados e indeseables. Por eso cree que algo habrá que hacer para que "determinadas personas que nos visitan se den cuenta de que Barcelona no es un destino ideal para ellas".

El alcalde no tiene una respuesta clara a la pregunta de qué es lo que menos le gusta de su ciudad. Apunta, eso sí, algunas cosas que mejorar que "sobrepasan el límite del municipio: las políticas de vivienda, el transporte público, la planificación urbanística... Lucharé por conseguir el gobierno metropolitano, sea quien sea el que gobierne en Catalunya y en España". También le preocupa evitar la segregación, comenzando por el espacio público. "Hemos invertido mucho en él y ahora hemos de procurar que se haga un buen uso. Insistiremos en la idea del pacto, que en Barcelona funciona muy bien en otros ámbitos, aplicada al civismo y la convivencia, y apelaremos a la inteligencia en los comportamientos sociales, porque actuando de forma inteligente disfrutaremos más de todo, también del espacio público". Y ello, en un contexto de hacer cumplir las normas, de "orden en sentido de consenso democrático", porque la alternativa a las políticas cohesionadoras no es otra que "el desgarró social, el mundo según Mad Max".

Jordi Hereu dice que no guarda ningún conejo en la chistera. En los meses que faltan hasta las elecciones hay que "rematar" el trabajo, "llegar a buen puerto desde el punto de vista institucional". Pero habrá que "ir preparando el futuro". "Venimos de un proyecto que, como modelo, tiene elementos básicos que son comunes a lo largo del tiempo, pero que hay que ir adaptando continuamente, porque la Barcelona de 1979 no tiene nada que ver con la de 1997 ni con la del 2006".

A Hereu le espera una actividad frenética, no parar hasta quién sabe cuándo. Es consciente de que en las relaciones familiares tendrá que anteponer la calidad a la cantidad y que no tendrá muchas horas para sus aficiones. Ya hace tiempo que dejó de bailar y tampoco es un habitual de teatros y cines. "Soy más de DVD", confiesa este aficionado al cine argentino y que cita *Cinema Paradiso* y *Kamchatka* como dos de sus películas preferidas.

En el despacho del alcalde, sentado por primera vez en el sillón que hasta hace unas horas ocupaba Joan Clos, Jordi Hereu niega haber diseñado ninguna estrategia personal para llegar aquí. "Yo era de la tesis conservadora porque estaba convencido de que (con Clos como candidato) íbamos a ganar". No opinaban del mismo modo algunos dirigentes de un partido, el PSC, del que Hereu está "orgulloso de formar parte". "No esconderé mi condición de socialista por más que la oposición insista en esto del aparato. Es su trabajo, pero yo me entiendo muy bien con mi partido, que respeta escrupulosamente el papel institucional del alcalde de Barcelona. Me siento muy cómodo en el PSC y tener una buena relación con el PSC es un activo y no un pasivo".

No parece que Hereu tenga intenciones de someterse a una dieta espartana ni que esté dispuesto a machacarse en el gimnasio para perder esos kilos de más que afloran por encima de su cinturón". "A los asesores de imagen voy a hacerles un poco de caso, pero no demasiado. Soy como soy. Me he de cuidar, pero sin filigranas". Tampoco la necesidad de darse a conocer parece obsesionarle. Confiesa: "No me gustaría agobiar a la gente", y parte del convencimiento de que si trabaja lo debido la proyección pública llegará por sí sola.

Jordi Hereu se siente catalanista, pero rehúye los debates sobre las esencias. Esos lo deja para los nacionalistas, que los hay dentro de su equipo de gobierno y fuera de él, en las filas de la oposición. "Ahora que tenemos el Estatut, el más catalanista será el que desarrolle el autogobierno que emana de él. Para mí ser catalanista es lograr que Barcelona tenga un puerto y un aeropuerto de primera y que la ciudad funcione cada día mejor". Quizás con argumentos como éste sus hijos - una niña de nueve años y un niño de seis- lleguen a comprender a temprana edad cómo se expresa el sentimiento de pertenencia. A Hereu tampoco le resultará difícil que entiendan cuál es el trabajo de su padre. "A un niño cuesta explicarle el concepto de concejal de Movilidad o de Sant Andreu, pero el de alcalde, al ser más lineal, lo entiende mejor. En definitiva, papá es desde el viernes quien manda en Barcelona. Es el jefe.